

Agua y frontera en el norte de México

*La transformación del Río Colorado y su impacto en el desarrollo capitalista
1900-1920*

Marco Antonio Samaniego López

RESUMEN

En el presente texto se plantea la necesidad de estudiar la historia de Mexicali y de su valle tomando el Río Colorado como eje central. La tenencia de la tierra es un enfoque muy importante, pero si no se considera al Río Colorado y la compleja situación en que se empezó a aprovechar para la agricultura, no se puede entender la historia de la región. Centrar el estudio sólo en la Colorado River Land Company, como se ha realizado hasta el momento, no permite entender los procesos y dificultades que con la incorporación de la problemática del agua se podrá explicar enteramente. Por otro lado, se explora cómo fueron afectadas las culturas indígenas de la zona debido al desarrollo capitalista.

ABSTRACT

The present text exposes the need for a study of Mexicali and its valley taking the Colorado River as its central part. Land property is a very important point of view, but if the Colorado River and the complex situation in which the agricultural industry started to use it is ignored, the history of the region cannot be understood. To center the study only on the Colorado River Land Company, like it had been done until now, does not permit the understanding of the process that the incorporation of the water issue can totally explain. Also, the article explores how the native cultures were affected by the development of capitalism.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. E-mail: samaniego@costa.tij.uabc.mx

La historia del agua tiene particular trascendencia en la península de Baja California, pues es uno de los temas de mayor significación para comprender la vida de los diferentes grupos que han poblado la región. Desde los primeros registros dejados por los españoles, uno de los elementos que juegan un papel central en los proyectos de conquista y poblamiento es la posibilidad de encontrar el agua suficiente para la subsistencia. En los diarios de los viajeros, en las obras de los misioneros jesuitas, en los testimonios de los soldados,¹ uno de los aspectos que se trata con suma frecuencia es el problema del abastecimiento de agua.

Paradójicamente, en el norte de la península existe uno de los caudales más importantes del norte de México: el Río Colorado. Su nombre proviene del color rojizo que tienen sus aguas, por lo que se le llamó Mar Bermejo durante las exploraciones marítimas que se realizaron en el siglo XVI. A pesar de ser un río caudaloso y de gran extensión, corre de norte a sur, por lo que, de sus 2 250 kilómetros, sólo 160 corresponden a nuestro país.² Además, fue el motor para el desarrollo capitalista en la región noreste de la península y es, hasta la fecha, el que le da vida a la capital del estado de Baja California y el que abastece de agua a la ciudad de Tijuana.³

Sin embargo, para que ello sucediera fue necesaria la inversión de grandes capitales extranjeros, lo que provocó una serie de cambios en la flora y la fauna, además de modificar de manera sustancial la forma de vida de las culturas indígenas de la región. Por otro lado, desde los inicios, el aprovechamiento del Río Colorado generó una serie de diferencias entre los gobiernos de México y Estados Unidos, diferencias que dieron origen, por un lado, a la propuesta de anexar el valle de Mexicali a Estados Unidos y, por otro, a un planteamiento de carácter nacionalista del lado mexicano con el fin de contrarrestar la presencia de capitales norteamericanos. La razón de la mayoría de los procesos que se generaron en las primeras décadas del siglo XX era el control del vital líquido. La conducción de las aguas del Río Colorado no fue sólo el motor del desarrollo productivo en tór-

1 José Joaquín Arrillaga, Diario de los reconocimientos «enlucidos por el capitán de Loreto de orden superior en la frontera, El autor del escrito es un capitán del presidio de Loreto, quien narró uno de sus viajes y dejó su testimonio de la ruta trazada. Arrillaga hace constantes referencias a los problemas que enfrentó en su viaje a través de la península para encontrar agua. Véase en archivo de microfilm del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

2 El Río Colorado atraviesa por los actuales estados norteamericanos de Wyoming, Utah, Colorado, Nevada, California, Nuevo México y Arizona.

3 La distancia entre Mexicali y Tijuana es de poco más de 189 kilómetros, por lo que se puede afirmar que las aguas del Río Colorado viajan más de 230 kilómetros para llegar a la ciudad de Tijuana. El traslado del agua se realiza por el acueducto Río Colorado-Tijuana.

minos del capitalismo, sino el centro de una problemática de larga duración que pone de manifiesto la compleja relación entre México y Estados Unidos.

Cabe señalar que los estudios que se han realizado acerca del delta del Río Colorado han girado en torno a la tenencia de la tierra. La Colorado River Land Company, empresa terrateniente que a lo largo de cuatro décadas mantuvo la propiedad de enormes extensiones de terrenos, ha ocupado el centro del análisis, incluso se ha generado en la memoria colectiva la idea de que dicha empresa es el punto de partida de la historia de Mexicali.⁴ En el mismo sentido, el reparto agrario, iniciado por Lázaro Cárdenas en enero de 1937, se ha convertido en el centro del discurso histórico, sin que se ponga atención a la problemática del agua.⁵ En el presente trabajo no pretendemos minimizar la importancia de los estudios sobre la tenencia de la tierra, sino ofrecer otra perspectiva de análisis que permita entender el proceso de adaptación del capitalismo en los valles de Mexicali e Imperial, los cuales se desarrollaron de manera paralela y desigual en los primeros años del siglo XX, fuertemente entrelazados debido a la situación generada por la conducción del agua en ambos lados de la frontera.⁶

El análisis de la propiedad de la tierra por sí solo no resuelve una serie de interrogantes sobre la historia de la región, ya que la mayoría de los autores parten del hecho de que la Colorado River Land Company era la dueña de todos los canales de irrigación, lo que no es cierto. Por ello se vuelve indispensable tomar en consideración el problema del agua para entender la historia de los valles de Mexicali e Imperial, ya que la relación entre ambos, desde mi punto de vista, no se ha analizado de manera integral y muchos aspectos de la historia de la región

4 Véase como ejemplo a Pablo Herrera Carrillo, *La colonización del valle de Mexicali, México*, Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, 1958.

5 Como ejemplo véase a Celso Aguirre Bernal, 'La mexicanización del valle de Mexicali', en David Piñera (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, 1982, pp. 487-496.

6 Uno de los autores que han empezado a estudiar esta perspectiva es José Alfredo Gómez Estrada, quien ha trabajado en los procesos de aculturación de los indígenas cucapés, producto de la transformación de las corrientes del Río Colorado. Véase 'Apuntes sobre la historia de la aculturación de los cucapés en Baja California: el cambio en los ritos funerarios', en *Memoria del Seminario de Historia de Baja California*, 1995, pp. 48-53. Por nuestra parte, desde 1991 hemos notado que la historia del valle de Mexicali no podía explicarse sólo con el análisis de la Colorado River Land, sino que era necesario contemplar que el agua no era controlada por la empresa. Véase 'Las dificultades económicas y los cambios políticos', en Jorge Martínez y Lourdes Romero (coords.), *Mexicali. Una historia*, Universidad Autónoma de Baja California, 1991, tomo 1, pp. 280-281. Cabe señalar que son autores norteamericanos quienes han estudiado más el problema del agua, centrando sus estudios en el desarrollo de Valle Imperial. Como ejemplo véase a Karen J. Smith, *The Reclamation of the Imperial Valley, 1849-1916*, tesis de maestría, San Diego State University, 1979. De igual forma se puede consultar a Otis B. Tout, *The First Thirty Years. History of Imperial Valley*, San Diego, California, Otis B. Tout Publisher, 1931, 427 pp. En el trabajo se incluyen informes de varios ingenieros que estuvieron involucrados en la problemática de la conducción del agua del Río Colorado.

se han mitificado por centrar la atención únicamente en la tierra y, en especial, en la Colorado River Land Company.

EL ORIGEN DEL VÍNCULO

La principal causa para que se iniciara el aprovechamiento de las aguas del Río Colorado fue el expansionismo estadounidense y, en menor medida, los intentos de colonización realizados por el gobierno de México. Ambos procesos se interrelacionaron en varios momentos y son los que explican el surgimiento, como zonas productivas dentro del marco del desarrollo capitalista, de los valles de Mexicali e Imperial. Guillermo Andrade, empresario de origen sonorenses, educado en Europa y vecindado en San Francisco, California, luego de múltiples negociaciones con el gobierno de México obtuvo la concesión de grandes cantidades de terrenos en el lado mexicano que comprendían tanto Baja California como Sonora, de acuerdo a las leyes de colonización que se promulgaron durante la segunda mitad del siglo XIX.⁷ En 1874 se formó en territorio de Sonora la colonia Lerdo, con la pretensión de explotar el cáñamo silvestre y cumplir con los contratos de colonización firmados con el gobierno de México, pero el intento de crear un poblado duró poco tiempo.⁸ La razón de ello fue el desbordamiento del Río Colorado, fenómeno que se repetía con cierta regularidad y que arrasó con la colonia. Guillermo Andrade, asociado con empresarios norteamericanos, hizo varios intentos para desarrollar la agricultura, pero fracasaron por falta de recursos. Además, su socio capitalista, Thomas H. Blythe, murió intestado en 1883, lo que provocó una larga lista de problemas legales, y los proyectos para invertir en el delta del Río Colorado quedaron detenidos. Por su parte, Guillermo Andrade trató de cumplir en algunos aspectos con los contratos de colonización, por lo que algunas familias llegaron a asentarse.

De igual forma, la concesión que tenía del gobierno mexicano influyó en la tenencia de la tierra a principios del siglo XX, no sólo por venderle a la Colorado, sino porque realizó otras ventas que incidieron de manera directa en el desarrollo del poblado de Mexicali. Por su parte, varios de los agricultores y vaqueros que

7 William O. Hendricks Guillermo Andrade el desarrollo de delta del Río Colorado, 1874-1905, traducción de Tomés Segovia. Universidad Autónoma de Baja California-Secretaría de Educación Pública (Colección Baja California: Nuestra Historia, tomo 11), 1996, pp. 33-130. También véase a Antonio Padilla Corona, El surgimiento de Mexicali, en Jorge Martínez y Lourdes Romero (coords.), op. cit., pp. 149-186.

8 William O. Hendricks, op. cit., pp. 59-60.

arribaron al valle como empleados de Andrade trataron de realizar algunos trabajos de irrigación, pero la experiencia de la colonia Lerdo se repitió: el Río Colorado se desbordaba irremediablemente.⁹ Cabe señalar que algunos de estos rancheros permanecieron en la región y formaron las primeras colonias agrícolas. Varios fueron expulsados a principios del siglo XX, pero otros se enfrentaron legalmente a la Colorado River Land y lograron mantenerse por muchos años.¹⁰ Sin embargo, estaban lejos de aprovechar el potencial del Río Colorado en términos del desarrollo capitalista.

Fue el interés de desarrollar el lado estadounidense lo que modificó la historia de la región y entrelazó durante muchos años su devenir. Oliver Meredith Wozencraft fue quizá el primero, en 1849, en idear un sistema de irrigación para la zona. Realizó desde entonces varias exploraciones que abarcaron lo que actualmente conocemos como los valles de Mexicali e Imperial. Wozencraft concluyó que la mayoría de los terrenos eran fértiles, pero las obras de irrigación requerían de fuertes inversiones de capital. Su interés era desarrollar la parte estadounidense, no la mexicana. Wozencraft, desde la década de 1850, realizó trámites entre los diferentes niveles del gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, tuvo una serie de dificultades, la más trascendente de ellas era que se consideraba que el Río Colorado era navegable y existían algunas empresas que lo utilizaban con ese fin. Entre los interesados en su uso como río navegable se encontraba el departamento de guerra de Estados Unidos. Este argumento fue de suma trascendencia en la historia de la región.

Con el desarrollo de los ferrocarriles las comunicaciones se modificaron. El asunto de la navegación por el río tomó otro matiz, ya que las embarcaciones dejaron de tener la misma importancia. En 1879 la Southern-Pacific Railroad Company construyó una línea de ferrocarril de Yuma, Arizona, a Los Angeles, California; con ello la navegación por el Río Colorado decayó rápidamente, por lo que se retomaron propuestas con el fin de aprovecharlo para la agricultura. Sin embargo, Wozencraft no logró su objetivo ante las autoridades estadounidenses. Murió en 1887 sin ver realizado el proyecto.

El ingeniero Charles Rockwood, quien llegó a California como empleado de

9 Ibid., p. 117.

10 Poco se ha escrito sobre estas familias. En el censo de 1910 aparecen familias como los Ochoa, los Orozco, los Castro, los Moreno, los Villarino y los Martínez, por mencionar a las que hemos localizado. Todas ellas reclamaron ante tribunales encontrarse en la región desde que Guillermo Andrade era el concesionario.

11 Karen J. Smith, op. cit., p. 35.

la Southern-Pacific Railroad, fue quien continuó con la idea. Fue contratado por John C. Beatty, director de la Arizona and Sonora Land Company, para realizar un proyecto de irrigación para que las aguas del Río Colorado fueran aprovechadas en tierras de Sonora. La conclusión de Rockwood, luego de realizar los estudios necesarios, fue que era mejor tratar de explotar lo que corresponde a Valle Imperial, California, dado que la cantidad de tierras beneficiadas era mucho mayor. La Arizona and Sonora Land Company se transformó en la Colorado River Irrigation Company y autorizó a Rockwood para que efectuara las investigaciones correspondientes. Desde las primeras propuestas de irrigación, Rockwood concluyó que se necesitaba trasladar el agua por territorio mexicano, lo que unió sus intereses a los de Guillermo Andrade.

La empresa dirigida por Beatty sufrió problemas económicos en 1893, por lo que Rockwood invirtió de su propio dinero en los trabajos que se realizaban; también se dedicó a buscar nuevos inversionistas. En 1896 Charles Rockwood, asociado con William Hefferman, Anthony Heber, Hiram Blaisdell, Samuel Ferguson y James Beatty, integraron la California Development Company, empresa que realizó en los siguientes años distintas negociaciones con Guillermo Andrade.

A pesar de los planes de la California Development Company, los asociados no habían logrado eliminar el problema de que el Río Colorado fuera declarado no navegable. Por otro lado, Andrade se enfrentaba a una serie de problemas legales que lo obligaron a buscar apoyo económico, y si bien la California Development Company también tenía problemas de liquidez, sólo representó una ayuda para Andrade la propuesta de aprovechar el canal El Tlamo en territorio mexicano. Ambas partes entraron en una serie de negociaciones muy complejas que transcurrieron en los últimos años del siglo XIX; el acuerdo fue que se conducirían las aguas del Río Colorado a través de territorio mexicano.¹² Para ello se organizó, en mayo de 1898 y como empresa mexicana, la Sociedad de Terrenos e Irrigación de la Baja California, de la que formaban parte los miembros de la California Development y Guillermo Andrade. Dos años después, el 28 de diciembre de 1900, la California Development se comprometió a realizar obras de irrigación en territorio mexicano y entregar a perpetuidad el agua que fuera necesaria para desarrollar los terrenos de la Baja California. A cambio,

la compañía mexicana transfería todos sus derechos al capital de la Imperial Irrigation Company No. 1, que la había contratado para vender agua. La significación de estos contratos era

¹² Para detalles, véase a William O. Hendricks, op. cit., pp. 146-155.

que, debido al papel clave de Andrade y sus tierras, el sistema de canales que se construyó ante todo para regar el Valle Imperial en los Estados Unidos, resultaba también legalmente obligado a regar 272 590 hectáreas de la porción mexicana del delta con agua del canal Imperial.¹³

Así quedaban estrechamente ligados los valles de Mexicali e Imperial, antes de ser bautizados con los nombres con los que actualmente los conocemos. Este acuerdo marcó la historia de la región de los siguientes años y es fundamental para entender la relación entre ambos lados de la frontera. Con el convenio, las inversiones de capital las realizó la California Development para desarrollar el lado estadounidense. Por su parte, la Sociedad de Terrenos e Irrigación de la Baja California aseguró el agua para sus tierras, pero tendría que pagar a la Imperial Irrigation Company. Los acontecimientos posteriores fortalecieron esta relación.

EL AGUA: DEPENDENCIA Y CONFLICTO, 1900-1911

Los trabajos para trasladar las aguas del Río Colorado se iniciaron en 1900 y vieron los primeros resultados concretos en junio de 1901. La promoción de los terrenos en Valle Imperial tuvo efectos inmediatos y comenzaron a llegar agricultores de diversas regiones de Estados Unidos. Se cultivó sorgo, maíz, milo, trigo, avena, melón y sandía con buenos resultados, lo que provocó el arribo de un mayor número de agricultores. De igual forma, los terrenos del lado mexicano empezaron a llamar la atención de inversionistas.

Desde junio de 1900, J. W. Jeffrey, editor de *Los Angeles Times*, periódico del general Harrison Gray Otis, visitó la zona y publicó un artículo favorable a los terrenos que se localizaban en territorio mexicano. En 1902, Gray Otis, su yerno Harry Chandler, Albert McFarland, Otto F. Brant y otros más constituyeron, primero, la California-Mexico Land and Cattle Company y, poco después, la Colorado River Land Company, con el objeto de adquirir terrenos del lado mexicano, objetivo que alcanzaron formalmente en 1904. Dentro de los socios de la compañía se encontraban personajes como Walter Bowker, Thomas Silsbee y George C. Hunt, quienes fueron algunos de los primeros agricultores que llegaron a Valle Imperial y vieron posibilidades de cultivar en territorio mexicano. Este he-

¹³ Ibid., p.151.

cho también serÆ un factor importante para entender las discusiones que se presentaron aÆos despuØs en Imperial.

En noviembre de 1901 el gobierno de MØxico protestÆ ante el secretario de Estado de Estados Unidos en contra de la California Development por aprovechar aguas del RØo Colorado que, de acuerdo al tratado de Guadalupe-Hidalgo, era considerado como rØo navegable. Como el punto en que se derivaban las aguas era Pilot Knob (territorio estadounidense), David Caldwell, abogado del departamento de justicia, informÆ que no se violaba el tratado, ademÆs de que el RØo Colorado no se utilizaba para la navegaciØn desde varios aÆos atrÆs.¹⁴ Con ello, la demanda del gobierno mexicano fue desechada en 1902. ParadØjicamente, el mismo tema, pero demandado por los estadounidenses, vino a unir de manera mÆs estrecha la relaciØn entre el valle de Mexicali y el Imperial.

Debido a varios proyectos de irrigaciØn en otras partes de Estados Unidos y en especial en Arizona, el tema de la navegaciØn del RØo Colorado fue remitido al departamento de guerra. En dicha dependencia, luego de algunos trabajos de investigaciØn, se concluyÆ que el RØo Colorado sØ era navegable y por tanto la California Development Company no tenÆa derecho a utilizar las aguas para la agricultura, respuesta que muestra una doble postura estadounidense ante un mismo hecho. Al conocerse la noticia, agricultores de Imperial empezaron a manifestar su inconformidad con la California Development. Para entonces, varios de los miembros de la compaÆa tenÆan serias diferencias entre sØ. Antonio H. Heber, como representante de la California Development, presentÆ en 1904 ante el Congreso de Estados Unidos la apelaciØn al veredicto del departamento de guerra.

Pero Øse no era el Ønico problema, ya que durante el verano de 1903 no fue posible regular la cantidad de agua que irrigÆ varios de los campos algodoueros de Imperial, lo que provocÆ pØrdidas econØmicas entre los agricultores. Las demandas fueron encabezadas por William Smythe, uno de los polØticos californianos que durante la primera dØcada del siglo insistiÆ en que Baja California deberÆa ser parte de Estados Unidos.¹⁵ La demanda de Smythe fue que los derechos sobre los canales de irrigaciØn quedaran en manos de los agricultores y no de la California Development. El caso se fue a los tribunales, donde se fallÆ en favor

14 Karen J. Smith op. cit., p. 86.

15 Pablo Herrera Carrillo, ColonizaciØn del valle de Mexicali, MØxico, CompaÆa Mexicana de Terrenos del RØo Colorado, S. A., 1958, p. 92. SeÆalØ Smythe: espero el dØa que puede venir y puede venir pronto, en el que la bandera de las barras y de las estrellas flote sobre cada milla cuadrada del RØo Colorado y de la Baja California, desde Tijuana hasta el cabo San Lucas .

de los agricultores por un total de 35 mil dólares, aunque la demanda inicial era de 500 mil. Al igual que los dirigentes de la California Development, los agricultores de Valle Imperial solicitaron al Congreso, a través de Smythe, que el Río Colorado fuera declarado no navegable y les fuera concedido a ellos y no a los dueños de la empresa. La disputa entre los agricultores y los empresarios se acrecentó durante 1904, al grado de que se realizaron varias reuniones públicas en las que hubo acusaciones entre un grupo y otro. Incluso se llegó a un posible acuerdo en el que la California Development vendería a los agricultores, pero se requería de un arbitraje gubernamental, ya que la empresa solicitaba cinco millones de dólares por los derechos, mientras que el comité de usuarios de agua que se formó quería pagar sólo 1 250 000.¹⁶ Durante los últimos meses de 1904 y los primeros de 1905 los agricultores se negaron a pagar el agua, lo que generó serios problemas económicos a la California Development.

Las inundaciones ya mencionadas de 1903 obligaron a la realización de diferentes obras en territorio mexicano, lo que por sí mismo provocó serias diferencias internas entre los dueños de la California Development. Dado que el departamento de guerra de Estados Unidos no daba su aprobación para el uso agrícola de las aguas del río, Antonio H. Heber ordenó a Charles Rockwood que abriera una bocatoma en territorio mexicano; con ello se eliminaba el problema de la aprobación, ya que al cerrar la de Pilot Knob en Estados Unidos las leyes norteamericanas dejaban de tener efecto. Por tanto, la California Development le ganaba a las autoridades de su país así como al comité de usuarios de agua de Valle Imperial.¹⁷ Para ello, Heber viajó a la ciudad de México a entrevistarse con Porfirio Díaz, quien aceptó la apertura de la bocatoma en territorio nacional. A cambio del permiso, Díaz negoció que, del total del agua que se trasladara a Estados Unidos, la mitad correspondiera a México, además de que las tarifas serían establecidas en coordinación con autoridades mexicanas y éstas podrían decidir acerca de los terrenos en que se aprovecharían las aguas del Río Colorado.¹⁸ El acuerdo repercutió hasta fines de la década de los treinta, por lo que siempre se presentó la intervención de ingenieros mexicanos en fijar los precios del agua.¹⁹ Por otro lado, al

16 Otis B. Tout, op. cit., p. 97.

17 Ibid., p. 98. Cabe señalar que el detalle lo podemos conocer debido a las diferencias que se presentaron entre los empresarios de la California Development George Chaffey es quien menciona que la apertura de la compuerta no tuvo nada que ver con problema de ingeniería, como afirma Rockwood, sino con la negativa del Departamento de Guerra a dar la aprobación.

18 Karen J. Smith, op. cit., p. 112.

19 Aurelio de Vivanco, Baja California al día [s.e], pp. 353-358. En esta obra, publicada en 1924, se asienta que la Secretaría de Fomento intervino en el establecimiento de las tarifas por el uso de agua.

tratar directamente con la empresa, se limitó la posibilidad de lograr un tratado entre México y Estados Unidos, hecho que también afectó en los años siguientes.

A principios de 1905, uno de los asesores del gobierno de Estados Unidos recomendó no comprar los canales de irrigación debido a los serios problemas internacionales que se generarían, por lo que el arbitraje que se había propuesto se vino abajo. A pesar del acuerdo entre Heber y Porfirio Díaz, la autorización para la apertura de la bocatoma llegó hasta diciembre de ese año, cuando el Río Colorado tenía algunos meses fuera de control. En efecto, desde el mes de enero de 1905 se presentaron varias crecientes que provocaron algunas inundaciones, tanto en el lado mexicano como en el estadounidense. Los empresarios de la California Development realizaron varios trabajos con el fin de detener las crecientes del río, pero a mediados de año se vieron obligados a pedir un préstamo de 200 mil dólares a la Southern-Pacific. E. H. Harriman otorgó el préstamo, con el acuerdo de que a la compañía de ferrocarril tenía derecho a nombrar nuevos miembros del comité directivo, por lo que Heber fue remplazado por Ephes Randolph, empleado de la Southern-Pacific. Con ello se marcó un nuevo rumbo para la historia de ambos valles.

Como parte de la inserción de la empresa del ferrocarril para el control de las inundaciones, Charles Rockwood fue remplazado por Fred Edinger, quien en adelante se hizo cargo de los trabajos en territorio mexicano con la intención de detener las inundaciones.²⁰ De igual forma, se reestructuró la Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California y se formó la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California, que conservaba los derechos en territorio mexicano.²¹ Sin embargo, en 1906 el problema no disminuyó; por el contrario, se acrecentó de manera notable, y en todo el año se luchó para controlar las aguas del río. Se mantuvo un esfuerzo permanente y se transportó mano de obra de diferentes puntos del sur de California. Incluso, a finales de 1906 se empleó a diver-

20 Karen J. Smith, op. cit., p. 121. A pesar de la sustitución, Charles Rockwood siguió participando de manera muy activa en los trabajos de ingeniería, ya que aún formaba parte de la California Development, aunque no tuviera el control.

21 Existen muchas confusiones acerca de lo sucedido en este periodo. De hecho, la mayoría de los autores mexicanos ignoran por completo la intervención de la empresa del ferrocarril desde 1905 y consideran que sólo intervino al final, cuando el agua estaba a punto de llegar a los tendidos de la vena. Tampoco se toma en cuenta que esta empresa tuvo los derechos sobre el lado mexicano a través de la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California. Para ejemplo de estas confusiones, véase a Aide Grijalva Larraeaga, "El desarrollo del capitalismo en el valle de Mexicali", tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1978, p. 56. La autora llega a mencionar que agricultores del Imperial Irrigation District formaron parte de la empresa, pero la mencionada asociación aún no existía en ese año, por lo que es del todo imposible lo que afirma.

Los grupos indígenas cercanos al Río Colorado, como pimas, papagos, maricopas, yumas, dieguinos y cucapá (miembros de los tres últimos grupos residen en el propio valle de Mexicali).²² Pero todo el esfuerzo parecía hacerse en vano. Los 10 mil residentes de Valle Imperial estaban amenazados con sufrir pérdidas totales.

En diciembre de 1906 la compañía del ferrocarril Southern-Pacific anunció que daba por terminados sus esfuerzos, ya que no convenía invertir en algo que parecía no tener solución. El día 13 del mismo mes, en una reunión de los agricultores de Imperial, se prometió a los empresarios del ferrocarril que se les pagaría 950 mil dólares. Entre los firmantes del acuerdo se encontraban varias empresas agrícolas de Imperial, así como la California-Mexico Land and Cattle Co., que se comprometió a aportar 250 mil dólares.²³ Cabe señalar que, a pesar del compromiso, el dinero nunca fue cubierto. Por su parte, E. H. Harriman obtuvo la promesa del presidente Roosevelt sobre el reembolso del capital que invirtiera en las obras, por lo que el 20 de diciembre se volvieron a reanudar los trabajos en territorio de México para tratar de contener las aguas del río. Dada la emergencia de la situación, rancheros y agricultores de Valle Imperial propusieron con más insistencia una medida que les parecía necesaria para sus intereses: la adquisición del valle de Mexicali, ya fuera por compra directa o mediante una permuta por territorio de Texas. En varias de las reuniones que se realizaron a lo largo de 1906 y luego de la breve renuncia de la empresa del ferrocarril, se volvió a tratar el tema.²⁴ De igual forma, acordaron reclamar al gobierno de México el pago de sus cosechas y propiedades, con el argumento de que el permiso para abrir la bocatoma llegó demasiado tarde.

Durante el mes de enero de 1907, el presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, propuso al Senado que se autorizara la inversión de dos millones de dólares en las obras de irrigación que se realizaban en territorio mexicano y obtuvo la autorización para invertir un millón. Roosevelt envió un telegrama a la empresa del ferrocarril en el que asentó: *Close that break at all cost*. En los siguientes días se trabajó las 24 horas del día. Seiscientos hombres participaron en la ardua tarea. En total se descargaron 2 048 furgones de piedra, 221 de grava y 203 costales de barro.²⁵ El 10 de febrero el Río Colorado volvió a su cauce, pero

22 Otis B. Tout, op. cit., pp. 104-105. 23 Ibid., p. 107.

24 Caixico Chronicle, 20 de diciembre de 1906.

25 Pablo Herrera Carrillo, op. cit., pp. 96-97.

había provocado una mayor interacción entre ambos lados de la frontera, y ahora que la bocatoma se encontraba del lado mexicano, y dada la experiencia y el temor en que se vivió durante dos años, para los rancheros de Valle Imperial la anexión del valle de Mexicali se convirtió, desde el punto de vista de muchos residentes del lugar, en una medida indispensable. La demanda se reforzó con las inversiones de capital que se realizaron y en las que los agricultores estaban involucrados por el sistema de bonos que se implementaron para la obtención de recursos.

Otra de las consecuencias importantes de las inundaciones de 1905-1907 fue que la empresa del ferrocarril se convirtió en la compañía de mayor importancia en ambos lados de la frontera, dado que tenía a su cargo tanto la entrada y salida de mercancías y personas como las obras de irrigación. En los siguientes dos años los dueños del ferrocarril fueron quienes administraron la apertura de mayores tierras al cultivo en Valle Imperial. Asimismo, dicha empresa entabló una demanda contra la California Development, misma que se declaró en quiebra en diciembre de 1909, por lo que la Southern-Pacific quedó como responsable de las obras de irrigación en ambos lados de la frontera, incluidos los derechos y obligaciones que había adquirido la California Development en los años precedentes.²⁶ A pesar de ello, el caso en los tribunales de California duró hasta 1916.

La lucha por el control de las aguas de la R.º Colorado aún no había terminado. Se requería de mayores inversiones de capital. Los accionistas de la California Development no las podían hacer. En 1909 se presentó otra creciente que provocó temores de inundación. Los dueños de la Southern-Pacific señalaron que la administración de las obras de irrigación no era su negocio, además de que, al estar de por medio el proceso judicial, no les convenía seguir invirtiendo en algo que no les pertenecía oficialmente. Por ello, desde 1910 se inició un proceso que duró siete años mediante el cual dos *receivers*²⁷ del gobierno de Estados Unidos se encargaron de administrar el sistema de irrigación. La Southern-Pacific siguió como dueña del sistema de irrigación, pero demandaba el pago de la inversión realizada. W. H. Holabrid, quien había sido coronel del ejército norteamericano, fue quien encabezó este proceso de administrar las obras

²⁶ La demanda contra la California Development que un proceso muy intrincado en Estados Unidos, ya que otras empresas de Imperial, como The New Imperial Salt Company, se vieron involucradas. Si se quiere conocer detalles se puede consultar la ya citada obra de Otis B. Tout, p. 109. Cabe señalar que los tribunales mexicanos también intervinieron en el problema judicial y en 1908 dieron un fallo a favor de la California Development, lo que complicó aún más la situación. La historia de este proceso judicial requiere de un análisis aparte.

²⁷ El nombre en inglés fue receivers.

de irrigación de ambos lados de la frontera. La Southern-Pacific, por su parte, nombró a Alberto F. Andrade hijo del entonces desaparecido Guillermo Andrade como el encargado de negociar con Holabrid los intereses de la empresa.²⁸ Incluso, para algunos agricultores, la empresa del ferrocarril se empezó a convertir en la explotadora de su trabajo, dado que demandaba mayores pagos a las inversiones realizadas durante la inundación. De igual forma, se tenía el temor de que vendiera los derechos sobre el agua a la empresa terrateniente del lado mexicano Harrison Gray Otis y socios, por lo que la compañía ferroviaria empezó a ser atacada por los agricultores estadounidenses de Imperial. En el caso de que las obras de irrigación se vendieran a la empresa de Otis, se consideraba que ésta podría elevar el precio por la entrega de agua.²⁹

Desde el inicio de este proceso de intervención directa del gobierno de Estados Unidos, se determinó la importancia de realizar inversiones de capital en el lado mexicano para salvaguardar los intereses de los agricultores de Valle Imperial. Durante 1910 se realizaron varias reuniones para demandar el apoyo del presidente William H. Taft, quien aceptó apoyar a los residentes de Imperial con un millón de dólares. Por su parte, Porfirio Díaz se mostró renuente a aceptar, ya que constitucionalmente estaba prohibido que un gobierno extranjero invirtiera de manera directa en territorio de nuestro país, y promovió que esta inversión se realizara oficialmente por la Colorado River Land Company sólo para cubrir las apariencias. Bajo esta condición, se asentó en el acuerdo que el gobierno de Estados Unidos no adquiriera derecho de paso sobre ninguna porción del territorio ni de las obras mencionadas que puedan ejecutarse en territorio mexicano, puesto que los derechos reales y todos los otros derechos emanan de la jurisdicción y la soberanía del gobierno de México.³⁰ El coronel Ockerson viajó a territorio mexicano en septiembre de 1910 y aseguró que las obras eran un trabajo fácil.³¹ De esta forma, en enero de 1911 se iniciaron las labores, en las que participaron alrededor de mil hombres. Sin embargo, la situación se complicó muy pronto. El 29 de enero, inicialmente bajo la bandera del Partido Liberal Mexicano, alrededor de 15 individuos, todos ellos mexicanos, ocuparon el poblado de Mexicali. Se iniciaba el movimiento revolucionario en Baja California. En las filas insurgen-

28 El proceso que se vivió de 1910 a 1916 no ha sido investigado a profundidad, por lo que otros autores que han tratado el tema ni siquiera mencionan la situación planteada.

29 Calexico Chronicle, 5 de agosto de 1910.

30 Lowell L. Blaisdell, *La revolución en el desierto: Baja California, 1911*, traducción de Federico Campbell, Universidad Autónoma de Baja California-Secretaría de Educación Pública (Colección Baja California: Nuestra Historia), 1993, p. 98.

31 Otis B. Tout, op. cit., p. 110.

tes se destacaban residentes del valle de Mexicali (Rodolfo L. Gallego, Margarita Ortega), entre ellos algunos indígenas cucapÉ (Camilo Jiménez), quienes luego de algunas semanas se incrementarían hasta llegar a ser alrededor de 40. Por su lado, agricultores de Valle Imperial, dada la dependencia de los canales de irrigación del lado mexicano, el 3 de febrero de 1911 se reunieron en el poblado fronterizo de CalØxico y discutieron acerca de la posibilidad de organizar un cuerpo de americanos para marchar a Baja California y declarar el establecimiento del libre e independiente estado de Baja California. La petición seæala que muchos soldados de fortuna del suroeste podrían unirse al movimiento.³² En los siguientes meses, tanto el diario CalØxico Daily Chronicle como el semanario Imperial Valley Press apoyaron al movimiento armado para que al triunfo de Øste a pesar de no ser las intenciones de Ricardo Flores Magón se pudiera anexar a Estados Unidos la parte correspondiente al valle de Mexicali.

*LA OTRA MIRADA: LA TRANSFORMACIÓN DE UN VALLE*³³

Se habrÉ notado que hasta el momento poco nos hemos referido al desarrollo del valle de Mexicali. Esto se debe a la escasa participación de los actores sociales de la parte mexicana en los cambios que se presentaron en la conducción de las aguas del Río Colorado. Las autoridades mexicanas, desde el centro del país, fueron las que decidieron lo que sucedería en el valle, sin tomar en cuenta en lo mÆs mínimo a la autoridad local con residencia en Ensenada ni a los rancheros establecidos con antelación en la zona, y mucho menos a la población indígena que vivía en el lugar desde siglos atrás. Como indicamos en páginas anteriores, algunas familias de mexicanos se establecieron en el valle desde antes de que Øste

32 Los Angeles Herald, 4 de febrero de 1911. La declaración de los rancheros y agricultores de Valle Imperial ha sido poco analizada por quienes han trabajado los acontecimientos de 1911 en Baja California. Lowell L. Blaisdell asegura que la publicación de dicha información es parte de un complot de los periódicos del sur de California para desprestigiar el movimiento armado en Baja California, pero esto no fue así. No hubo tal complot entre los diarios que representaban a diferentes intereses y la información es verídica, ya que los agricultores se trataron de organizarse para ocupar el valle de Mexicali, que como hemos visto resultaba de vital importancia para sus intereses. Véase la afirmación de Blaisdell, op. cit., p. 103. Para detalles de las amenazas de los rancheros de Imperial se pueden consultar los informes del consul mexicano en CalØxico, Enrique de la Sierra, en Josefina E. de Favela, Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón, tomo X.

33 El valle de Mexicali y Valle Imperial son en realidad uno solo, dividido por la frontera entre MØxico y Estados Unidos. Algunos autores, sobre todo los estadounidenses, hablan de Mexicali como la parte mexicana de Valle Imperial;

pero por lo mismo podríamos decir que Imperial es la parte estadounidense del valle de Mexicali. Por nuestra parte, si bien geográficamente son uno solo, dado que no existe un nombre que realmente los unifique sin caer en omisiones, preferimos hablar de dos valles, el de Mexicali y el Imperial.

fuera bautizado con el nombre de Mexicali. Los proyectos de Guillermo Andrade propiciaron el arribo de unas cuantas familias que se quedaron a vivir, mismas que prácticamente no se mencionan en la historiografía existente. Los Loroña, Esparza, Fonseca, Castro, Cabrera, Martínez, Villarino, Rivera, Moreno, Ochoa, y posteriormente los Gallego y Manso —este último, apellido del mayordomo de la Colorado River Land—, vivieron desde finales del siglo XIX y principios del XX en la región. Varios de ellos, como Rodolfo L. Gallego, Manuel Cabrera y Emilio Guerrero, tuvieron estrecho contacto con indígenas sobre todo este último, al que prácticamente se le identificaba como cucapá, pero ni unos ni otros fueron parte activa de los cambios que se generaron con las inversiones extranjeras. Los rancheros, por un lado, se beneficiaron al contar con mayores posibilidades de irrigación; por otro, se iniciaron varios enfrentamientos con los agentes de la Colorado. En cuanto a los indígenas yumas, dieguinos y cucapá, los primeros dos grupos prácticamente desaparecieron de la región durante la primera década del siglo XX, mientras que los cucapá, en buena medida, emigraron de la zona y los que permanecieron se enfrentaron a una serie de cambios que modificaron de manera paulatina y definitiva su forma de vida.

En el censo de 1910 se registraron en el valle de Mexicali 1 612 habitantes, prácticamente el 15 por ciento de la población que existía en las mismas fechas en Valle Imperial, que para entonces contaba con más de 10 mil residentes. Si bien resulta escaso el número de residentes, debemos considerar que tan sólo diez años antes los únicos residentes permanentes eran los indígenas y los rancheros mencionados. En 1894 Daniel Sandez efectuó un viaje por la zona, acerca del cual describió años después:

El valle era un paraíso. El Río Colorado en aquel tiempo se desbordaba produciendo grandes inundaciones. Las aguas comenzaban a subir en el mes de abril convirtiéndose en lagos grandes extensiones hasta lo que ahora es Brawley [Valle Imperial]. Al retirarse las aguas quedaba la región convertida en un vergel. Había gran cantidad de animales: nutrias, venados, burros, caballos, cimarrones, cerdos y borregos silvestres. El país entero estaba desarbolado. Sólo a orillas del Río Colorado había álamos y sauces. Todo lo demás estaba cubierto de zacate, de cachanilla y de carrizo de flecha, uno que otro tornillo y algunos mezquites.

La población del valle se reducía a casi la población india. De la margen derecha del Río Colorado hacia acá, contaba 9 700 indios, tenía a cargo de empadronarlos. Se encontraban en la región yumas, dieguinos, mojaves, árabes, o sea los que habitaban en los grandes arenales cerca del Río Colorado. Los cucapá habitaban principalmente en la sierra de su

nombre, porque hay cucapaches de la sierra y cucapaches de los llanos. Había además como doscientos o trescientos de los indios llamados apaches tontos.

Los indios andaban desnudos con sólo un taparrabo o zapeta y pintarrajeados de rojo, greaudos, armados con arcos y flechas de pedernal y vivían en rancherías pacíficamente.³⁴

Si bien puede resultar elevado el número de indígenas, además de considerar que se localizaban en ambos lados de la frontera, es importante destacar que se trataba de un mundo predominantemente indígena. En el caso de los cucapaches, de acuerdo a las estimaciones del antropólogo William Kelly, en 1905 había 1 500 indígenas en el valle de Mexicali,³⁵ y en el censo de 1910 aparecen registrados 362, pero se señala que otros se incorporaron como trabajadores en las labores de irrigación en ambos lados de la frontera o trabajaban para algunos rancheros.³⁶ Además, se conoce que un número considerable de indígenas emigraron a Estados Unidos o a Sonora, como efecto de los cambios que se produjeron en el valle de Mexicali durante la primera década del siglo XX.³⁷ Es decir, el inicio de la transformación en los valles Imperial y de Mexicali provocó una serie de cambios trascendentales en la forma de vida de las comunidades indígenas de la zona. Tanto los cucapaches como los yumas y dieguinos tuvieron desde años atrás relación con la cultura occidental, ya sea con mexicanos como con estadounidenses. Desde finales del siglo XIX, sobre todo en territorio de Estados Unidos, entraron en contacto con el uso de la moneda y empezaron a trabajar como asalariados, pero esto no involucró a todos ni fue de manera permanente, y dicha relación no implicó una transformación en la región deltaica del Río Colorado.

Al iniciarse la ampliación del canal El Tlambo para trasladar el agua hacia Valle Imperial, los indígenas que residían en el lado mexicano fueron los primeros en reaccionar en contra. El 29 de noviembre de 1900, el juez del poblado de Algodones envió un oficio al jefe político y militar del Distrito Norte de la Baja California, Agustín Sanginés, en el que manifestó haber levantado un acta

...con motivo de haberse presentado hoy el capitán indígena Seac Van (a) El Flaco, acompañado de más de doscientos indígenas yuma y dieguino, el mencionado capitán manifestó

34 Testimonio de Daniel Sandez, publicado inicialmente por Pablo Herrera Carrillo en Historia del valle de Mexicali contada por los viejos residentes, publicada en 1932. El testimonio lo tomamos de David Piñera (coord.), Panorama histórico de Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 338.

35 William Kelly, Cocopa Ethnography, Tucson, University of Arizona Press, 1977, p. 10.

36 A. Rodríguez, Apuntes de estadística de la tribu cucapacha, en Calafia, vol. III, número 2, agosto de 1976, nota preliminar y comentarios por Jesús Ángel Ochoa Zazueta, pp. 22-30. El comentarista Ochoa Zazueta considera que el número era mayor y señala que A. Rodríguez no tomó en cuenta varias rancherías.

37 Edward F. Castteter y Willis H. Bell, Yuman Indian Agriculture. Primitive Subsistence on the Lower Colorado and Gila Rivers, University of New Mexico Press, 1987, p. 83.

que la Compañía de Irrigación y Terrenos de la Baja California ha emprendido algunos trabajos en los terrenos que ellos están cultivando, y que temiendo un despojo solicitan que el gobierno les mande fraccionar y se las ceda.³⁸

La agitación se mantuvo por varias semanas, lo que obligó a Agustín Sanginés a trasladarse al valle de Mexicali, donde concluyó que los indígenas eran azuzados por algunos rancheros de la zona y dejó instrucciones para que se respetaran las obligaciones contraídas por Andrade, en el sentido de que a los cucapés se les consideraba como sujetos a entregarles 5 000 hectáreas de terreno. Sin embargo, en ninguno de los arreglos con el gobierno de México se consideró a los yumas y dieguinos, a quienes se les reconocía como residentes de Estados Unidos y no de nuestro país. De hecho, en años anteriores se hizo el intento de expulsar de los terrenos de Andrade a los yumas y dieguinos, pero no a los cucapés.³⁹ Esta diferencia es muy importante, ya que los cucapés permanecieron en el valle de Mexicali, mientras que las últimas referencias de yumas y dieguinos las encontramos en 1909. De años posteriores no hemos encontrado que se les mencione.

En 1904 la Colorado River Land trató de iniciar el proceso de evicción tanto de rancheros como de indígenas que se encontraban en los terrenos recién adquiridos. La reacción de unos y otros no se hizo esperar. El 16 de noviembre Celso Vega informó los resultados de su visita de dos días a las rancherías de los cucapés, ...habiendo conseguido que éstos quedaran contentos con los ofrecimientos que les hizo la compañía de terrenos del Río Colorado de no molestarlos en uso pacífico de la porción de tierra que actualmente cultivan los indios, los que, en honor a la verdad, son en su mayor parte honrados y trabajadores.⁴⁰ Sin embargo, a pesar de los arreglos de no expulsar a los indígenas, las transformaciones en el Río Colorado afectaron la vida de la comunidad, obligando a algunos a emigrar del valle de Mexicali, a otros a emplearse como mano de obra asalariada y a los que permanecieron con su forma de vida tradicional a padecer un periodo de sequía y hambre. En efecto, como señalamos anteriormente para Valle Imperial, varias rancherías cercanas a la línea internacional y el poblado de Mexicali, el periodo de 1905-1907 fue de graves inundaciones, pero en las zonas en que residían

38 Oficio de Agustín Sanginés a la Secretaría de Gobernación en que se transcribe el documento citado, 24 de diciembre de 1900, en Archivo General de la Nación, fondo Gobernación, fotocopia en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, caja 34, exp. 1900.25.

39 William O. Hendricks, "On an Attempt to expel some Yuma Indians from Baja California", en *Quarterly Pacific Coast Archeological Society*, vol. 4, núm. 1, enero de 1968, pp. 55-56.

40 Informe de Celso Vega, jefe político y militar del Distrito Norte, a la Secretaría de Gobernación, 16 de noviembre de 1904, AGN, Gobernación, en IHH-UABC, caja 35, exp. 1904.27.

los indígenas hubo un periodo de sequía provocado por el cambio de rumbo del Río Colorado. Los antropólogos Edward F. Castetter y Willis H. Bell señalan que 1905 fue un año de crisis cultural para los indígenas, ya que la sequía los obligó a la incorporación al desarrollo capitalista, pero ya no en forma esporádica, sino más como generalidad que como excepción.⁴¹ Además, como resultado de los trabajos para detener las aguas del Río Colorado, Laguna de los Volcanes —una zona de géiseres, donde actualmente se localiza una planta geotérmica— fue convertida en una gran laguna, siendo que en años anteriores era uno de los lugares sagrados de los cucapés. Todavía en 1903, en el periódico *El Progresista*, de Ensenada, un reportero narra con espanto las reuniones de los grupos indígenas del suroeste de Estados Unidos y los cucapés en el valle de Mexicali para celebrar el baile de los muertos; el columnista solicita que desaparezcan por tratarse de vergonzosas orgías.⁴²

Así, de la descripción que ofrece Daniel Sandez a las transformaciones que se empiezan a hacer evidentes a partir de 1900 y que afectaron los patrones culturales de los indígenas, se puede inferir que el cambio del hábitat en el valle provocó la emigración, el trabajo asalariado y la recomposición cultural del grupo, así como el hecho de que alrededor de 40 se sumaron al movimiento armado de 1911, en colaboración con rancheros mexicanos de la zona.⁴³ En octubre de 1911, Emilio Guerrero, quien vivió durante muchos años entre los cucapés, ante un tribunal de Los Angeles aseguró haberse levantado en armas no para robar ni para saquear, sino por su libertad. Luego habló de la posibilidad de recuperar las tierras que les habían sido robadas desde hacía más de 50 años.⁴⁴ Paradójicamente, durante el mes de junio de 1911, tanto indígenas cucapés como rancheros, encabezados por Rodolfo L. Gallego, fueron apoyados por la empresa del ferrocarril y por la Colorado para levantar la bandera maderista en Mexicali.

Para concluir lo referente a las transformaciones de la vida indígena de la región, señalaremos que el escritor norteamericano Lewis R. Freeman preguntó al indio Manaza el significado de una visión que supuestamente tuvo, a lo que éste contestó:

41 Castetter y Bell, op. cit., p. 83.

42 *El Progresista*, 6 de septiembre de 1903, edición facsimilar, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, 1983, notas y prólogo de David Piñera Ramírez.

43 Cabe señalar que los rancheros mexicalenses que se sumaron al movimiento, encabezados por Rodolfo L. Gallego, en el mes de mayo fueron apoyados por la Colorado River Land con el fin de expulsar a quienes permanecían en armas; lo mismo hicieron los empresarios del ferrocarril Southern-Pacific. Para detalles, véase a Marco Antonio Samaniego López, "El impacto del maderismo en Baja California, 1911", en revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea, núm. 18, 1998, pp. 89-120.

44 Los Angeles Examiner, 15 de octubre de 1911.

Es el espíritu del Río Colorado buscando su antiguo hogar en el viejo mar salado del Norte... y porque un sabio mago nuestro nos ha revelado que algún día el cuerpo (del río) seguirá a su espíritu; nosotros los indios hemos construido nuestras casas a los pies de las montañas y hemos dejado a los hombres blancos que se disputen las tierras bajas con el río que un día se formó con sus limos el fondo del valle, y que, cuando llegue la hora, recuperará nuevamente... irremisiblemente.⁴⁵

Independientemente del sentido espiritual del comentario del indio Manaza, es evidente que consideraba que el Río Colorado seguiría con sus derrames sobre el inmenso valle que hoy conocemos separadamente como los valles Imperial y de Mexicali, pero no tomó en cuenta, no imaginó que a partir de la primera década del siglo XX se invertirían grandes capitales que terminaron por modificar de manera sustancial e irreversible la vida de ambos lados de la frontera. Si bien el Río Colorado seguiría siendo la parte vital, sus grandes avenidas se eliminaban para siempre, y con ello desaparecía de manera paulatina una forma de vida ancestral.

EL POBLADO FRONTERIZO DE MEXICALI

Otro efecto importante de los cambios generados a partir de la apertura de canales de irrigación fue el surgimiento del poblado de Mexicali. Tanto el lugar en que se localizó como la traza urbana original fueron decisión de estadounidenses.⁴⁶ Todo indica que una de las razones más importantes para su establecimiento en el lugar en que se encuentra fue el trazo de la vía del ferrocarril que se construyó de Mexicali a Algodones y que mantiene, a cierta distancia, una línea paralela con el canal El `lamo. Es ampliamente conocido que los nombres Caløxico y Mexicali se derivaron de la combinación de los nombres de México y California.

Zaragoza Contreras, uno de los primeros residentes, narra que a principios del siglo XX ...no había nada por aquí más gentes que unos condenados indios broncos que no hablaban ni jota de español y que no nos dejaban vivir en paz, pues a cada rato nos balaceaban, principalmente cuando pretendíamos salir, después de la puesta del sol.⁴⁷ Zaragoza Contreras, al igual que otros de los primeros habitantes, llegó de la zona minera de El `lamo para buscar empleo en las

45 Citado en Pablo Herrera Carrillo, op. cit., p. 89.

46 Antonio Padilla Corona, op. cit., pp. 183-186. 47 Citado en Pablo Herrera Carrillo, op. cit., p. 81.

primeras obras que se realizaban en 1901. Ramón Zumaya, otro de los primeros residentes, dijo que cuando llegó...no existía Mexicali... no había más que cachanilla, mezquites y unos terregales horrorosos. Cada quien como iba llegando, escogía su mezquite y bajo sus brazos se levantaban carpas o se improvisaban las ramadas.

En poco tiempo el poblado empezó a crecer notablemente. A partir de 1904 se inició la construcción del ferrocarril Southern-Pacific, que cruzaba de territorio norteamericano a México para regresar a Estados Unidos por el poblado de Algodones. La empresa al iniciar los trabajos no quiso emplear mano de obra mexicana, lo que, desde el punto de vista del consul mexicano en Calóxico, se trataba de un intento estadounidense de apropiarse del valle de Mexicali. Los mexicanos que se encontraban en la zona presionaron a la empresa del ferrocarril, que se vio obligada a empezar a contratarlos a principios de 1905.

Durante las inundaciones de 1905-1907 la mitad del poblado de Mexicali desapareció. Incluso, debido a los trabajos que se realizaron para que el agua no llegara a Calóxico, la empresa del ferrocarril lanzó bombas del lado mexicano con el fin de desviar las aguas lejos del poblado norteamericano. Otro de los efectos de la relación entre ambos lados de la frontera fue el establecimiento de sitios de diversión, sobre todo cantinas, del lado mexicano. Lo anterior se debió a que en Valle Imperial, a partir de 1907, se prohibió la producción y venta de bebidas embriagantes,⁴⁸ lo que provocó que en Mexicali se abrieran centros que expendían este tipo de productos a partir de 1908, con lo que esta región se adelantó a lo que sucedería a lo largo de la frontera norte de México en la década de los veinte. Así, en 1910 se registraron en el poblado poco menos de 500 habitantes, pero con una actividad muy significativa, dado el alto número de visitantes que recibía.

1911: AGUA, REVOLUCIÓN Y ANEXIONISMO

Durante los primeros seis meses de 1911 el control del agua del Río Colorado jugó un papel fundamental. Dada la situación creada para aprovechar la

⁴⁸ Para detalles acerca de este punto se puede revisar el *Calóxico Chronicle* de mediados de 1907 y principios de 1908. Incluso, uno de los efectos del establecimiento de dichos sitios fue el deseo de residentes del poblado de Mexicali de separarse del ayuntamiento de Ensenada para formar un municipio independiente. Sin embargo, dada la importancia de los recursos que se obtenían por el cobro de impuestos, el jefe político y militar, coronel Celso Vega, no lo permitió. Durante el proceso revolucionario, en junio de 1911, varios mexicalenses que estaban temporalmente en Calóxico se declararon maderistas y buscaron independizarse del cabildo de Ensenada.

corriente del río en el desarrollo capitalista, los agricultores de Valle Imperial demandaban la anexión del valle de Mexicali para asegurarse el suministro de agua. Al iniciarse el movimiento armado en Baja California, varios de ellos vieron la posibilidad de apoderarse de territorio mexicano. Entre ellos destacan los editores del *CalØxico Chronicle*, Otis B. Tout, y del *Imperial Valley Press*, Allen Kelly. Ambos apoyaron al movimiento armado de manera directa y buscaron presentar a los hombres que ocuparon Mexicali como un grupo de luchadores por la libertad en contra de la tiranía. La inversión que se realizaba en esos momentos, en la que interviniera el gobierno de Estados Unidos en forma directa, comprometía la situación. De allí que, como apuntamos anteriormente, desde el 3 de febrero se realizaran reuniones en las que se planteaba la posibilidad de formar un ejército y entrar a Baja California para incorporar el valle de Mexicali a Estados Unidos.

El cónsul mexicano en CalØxico, Enrique de la Sierra, desde el 5 de febrero antes de que los extranjeros predominaran en las filas insurgentes se mostró alarmado por la situación. Escribió:

Es inquietante y grave, a mi entender, porque precisamente en esa región de Mexicali está el canal principal de todo el sistema de irrigación de este valle [el de Imperial]. La idea dominante de este valle es la necesidad, para sus habitantes, de adquirir por tratado o arreglo con México, la faja de terreno por donde pasa el canal.⁴⁹

El 22 de febrero, sin hacer referencia a la declaración de Simón Berthold, uno de los dirigentes del movimiento aseguró que pretendía formar una república ideal con hombres ideales,⁵⁰ y el cónsul informó:

Ya digo antes que hay gran ansiedad aquí temiendo un perjuicio hecho por los revoltosos a las obras de irrigación; daño que arruinaría por completo este valle, que significaría pérdida de muchos capitales y quizás las de muchas vidas. Ya dije también en ocasión anterior que el sentimiento predominante aquí es de que esa parte de nuestro territorio les pertenezca, para así zanjar de una vez todas las cuestiones que el reparto de aguas origina.⁵¹

Dado el peligro que representaba para los rancheros de Imperial la presencia del grupo armado en Mexicali, el temor de que el movimiento se tornara una

49 Carta de Enrique de la Sierra al secretario de Relaciones Exteriores, 5 de febrero de 1911, en Josefina E. de Favela. Documentos históricos, tomo X, p. 126.

50 Algunos autores que tratan el tema pretenden disminuir la importancia de esta declaración, pero sin lugar a dudas fue realizada. Otros pretenden señalar que se trató de un invento de los periodistas, pero esto también es falso.

51 Carta de Enrique de la Sierra al secretario de Relaciones Exteriores, 22 de febrero de 1911, en Josefina E. de Favela, op. cit; p. 156.

primeras obras que se realizaban en 1901. Ramón Zumaya, otro de los primeros residentes, dijo que cuando llegó...no existía Mexicali... no había más que cachanilla, mezquites y unos terregales horrorosos. Cada quien como iba llegando, escogía su mezquite y bajo sus brazos se levantaban carpas o se improvisaban las ramadas.

En poco tiempo el poblado empezó a crecer notablemente. A partir de 1904 se inició la construcción del ferrocarril Southern-Pacific, que cruzaba de territorio norteamericano a México para regresar a Estados Unidos por el poblado de Algodones. La empresa al iniciar los trabajos no quiso emplear mano de obra mexicana, lo que, desde el punto de vista del consul mexicano en Calóxico, se trataba de un intento estadounidense de apropiarse del valle de Mexicali. Los mexicanos que se encontraban en la zona presionaron a la empresa del ferrocarril, que se vio obligada a empezar a contratarlos a principios de 1905.

Durante las inundaciones de 1905-1907 la mitad del poblado de Mexicali desapareció. Incluso, debido a los trabajos que se realizaron para que el agua no llegara a Calóxico, la empresa del ferrocarril lanzó bombas del lado mexicano con el fin de desviar las aguas lejos del poblado norteamericano. Otro de los efectos de la relación entre ambos lados de la frontera fue el establecimiento de sitios de diversión, sobre todo cantinas, del lado mexicano. Lo anterior se debió a que en Valle Imperial, a partir de 1907, se prohibió la producción y venta de bebidas embriagantes,⁴⁸ lo que provocó que en Mexicali se abrieran centros que expendían este tipo de productos a partir de 1908, con lo que esta región se adelantó a lo que sucedería a lo largo de la frontera norte de México en la década de los veinte. Así, en 1910 se registraron en el poblado poco menos de 500 habitantes, pero con una actividad muy significativa, dado el alto número de visitantes que recibía.

1911: AGUA, REVOLUCIÓN Y ANEXIONISMO

Durante los primeros seis meses de 1911 el control del agua del Río Colorado jugó un papel fundamental. Dada la situación creada para aprovechar la

⁴⁸ Para detalles acerca de este punto se puede revisar el Calóxico Chronicle mediados de 1907 y principios de 1908. Incluso, uno de los efectos del establecimiento de dichos sitios fue el deseo de residentes del poblado de Mexicali de separarse del ayuntamiento de Ensenada para formar un municipio independiente. Sin embargo, dada la importancia de los recursos que se obtenían por el cobro de impuestos, el jefe político y militar, coronel Celso Vega, no lo permitió. Durante el proceso revolucionario, en junio de 1911, varios mexicalenses que estaban temporalmente en Calóxico se declararon maderistas y buscaron independizarse del cabildo de Ensenada.

corriente del río en el desarrollo capitalista, los agricultores de Valle Imperial demandaban la anexión del valle de Mexicali para asegurarse el suministro de agua. Al iniciarse el movimiento armado en Baja California, varios de ellos vieron la posibilidad de apoderarse de territorio mexicano. Entre ellos destacan los editores del *CalØxico Chronicle*, Otis B. Tout, y del *Imperial Valley Press*, Allen Kelly. Ambos apoyaron al movimiento armado de manera directa y buscaron presentar a los hombres que ocuparon Mexicali como un grupo de luchadores por la libertad en contra de la tiranía. La inversión que se realizaba en esos momentos, en la que intervenía el gobierno de Estados Unidos en forma directa, comprometía la situación. De allí que, como apuntamos anteriormente, desde el 3 de febrero se realizaran reuniones en las que se planteaba la posibilidad de formar un ejército y entrar a Baja California para incorporar el valle de Mexicali a Estados Unidos.

El cónsul mexicano en CalØxico, Enrique de la Sierra, desde el 5 de febrero antes de que los extranjeros predominaran en las filas insurgentes se mostró alarmado por la situación. Escribió:

Es inquietante y grave, a mi entender, porque precisamente en esa región de Mexicali está el canal principal de todo el sistema de irrigación de este valle [el de Imperial]. La idea dominante de este valle es la necesidad, para sus habitantes, de adquirir por tratado o arreglo con México, la faja de terreno por donde pasa el canal.⁴⁹

El 22 de febrero, sin hacer referencia a la declaración de Simón Berthold, uno de los dirigentes del movimiento aseguró que pretendía formar una república ideal con hombres ideales,⁵⁰ y el cónsul informó:

Ya digo antes que hay gran ansiedad aquí temiendo un perjuicio hecho por los revoltosos a las obras de irrigación; daño que arruinaría por completo este valle, que significaría pérdida de muchos capitales y quizás las de muchas vidas. Ya dije también en ocasión anterior que el sentimiento predominante aquí es de que esa parte de nuestro territorio les pertenezca, para así zanjar de una vez todas las cuestiones que el reparto de aguas origina.⁵¹

Dado el peligro que representaba para los rancheros de Imperial la presencia del grupo armado en Mexicali, el temor de que el movimiento se tornara una

49 Carta de Enrique de la Sierra al secretario de Relaciones Exteriores, 5 de febrero de 1911, en Josefina E. de Favela, *Documentos históricos*, tomo X, p. 126.

50 Algunos autores que tratan el tema pretenden disminuir la importancia de esta declaración, pero sin lugar a dudas fue realizada. Otros pretenden señalar que se trató de un invento de los periódicos, pero esto también es falso.

51 Carta de Enrique de la Sierra al secretario de Relaciones Exteriores, 22 de febrero de 1911, en Josefina E. de Favela, *op. cit.*, p. 156.

amenaza contra territorio nacional por el riesgo que había sobre las obras de irrigación, ya que algunos integrantes del contingente armado amenazaron con hacer explotar las instalaciones condujo a que el cónsul De la Sierra señalara que los hombres que ocupaban Mexicali eran filibusteros de carácter anexionista,⁵² probablemente a las órdenes de algunos residentes de Imperial, ya que era conocido que en el poblado de Hotville se organizaban los insurgentes que cruzaban la frontera para sumarse al movimiento armado.⁵³

Luego de algunas semanas, el número de extranjeros en el movimiento armado aumentó considerablemente, incluso el liderazgo se disputó entre algunos mexicanos y estadounidenses, lo que haría posible, a los ojos de algunos, que la ansiada anexión se convirtiera en realidad. A mediados de marzo, el coronel Ockerson, a cargo de las obras de irrigación, fracasó en su objetivo de cerrar el canal de Las Abejas donde se invertía un millón de dólares, lo que incrementó la importancia del control de las compuertas para los agricultores de Imperial.⁵⁴

Por su parte, Harrison Gray Otis, principal accionista de la Colorado, temeroso del triunfo de las propuestas del PLM y de que en efecto se llevara a cabo la anexión (lo que perjudicaría sus intereses ya que bajo las leyes norteamericanas no podría tener las enormes extensiones de tierra), propuso desde los primeros días del movimiento al presidente de Estados Unidos que ingresaran tropas norteamericanas para salvaguardar las obras de irrigación.⁵⁵ Paradójicamente, editorialistas de varios periódicos del sur de California consideraban que el más beneficiado con la anexión sería el propio Otis y socios, lo que resultaba erróneo.⁵⁶ De hecho, a pesar de la declaración de Otis en el sentido de que prefería mantenerse bajo las leyes mexicanas, el propio cónsul norteamericano en Ensenada interpretó las acciones armadas como un intento de anexión patrocinado por los dueños de la Colorado. En la creencia popular, esa versión ha permanecido hasta la actualidad. La respuesta del gobierno mexicano fue el envío del Octavo Batallón de Infantería, al

52 En otros trabajos hemos desarrollado con más amplitud la situación que se presentó en 1911 en Mexicali. Para detalles véase Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911, en Estudios Fronterizos, revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, enero-junio de 1994, núm. 33, pp. 125-155. Hacemos la referencia acerca de filibusteros de carácter anexionista dado que algunos autores consideran varios significados del término. Aquí lo señalamos como anexionista ya que ésta era la intención de la prensa de Valle Imperial así como de varios de los integrantes del grupo armado, sin poder especificar el número.

53 Para algunos detalles véase Marco Antonio Samaniego, El impacto del maderismo..., supra, cita 43.

54 Imperial Valley Press, 18 de marzo de 1911.

55 Telegrama de Harrison Gray Otis al Departamento de Estado, 2 de febrero de 1911, en National Archives, Washington, 812.00/712, consultados en San Diego State University, Political Affairs, r. 11.

56 Véase nota del San Diego News, 23 de febrero de 1911.

mando del coronel Miguel Mayol. Este batallón llegó por Ensenada y luego de algunos enfrentamientos arribó al valle de Mexicali el 8 de abril. Estuvo cuidando las obras de irrigación hasta mediados de mayo. Posteriormente volvió a Ensenada y formó la columna vertebral de la batalla de Tijuana el 22 de junio.

Al fracasar los trabajos realizados por Ockerson, rancheros y agricultores de Imperial realizaron la misma propuesta que Otis, en el sentido de que ingresaran tropas estadounidenses a nuestro país. Debido a varios asaltos que sufrieron algunos rancheros norteamericanos en el lado mexicano, los agricultores de Imperial olvidaron su simpatía hacia los insurgentes e incluso una buena parte de ellos dejó de manifestar sus pretensiones anexionistas. Por ello, el editor del *CalØxico Chronicle*, Otis B. Tout, declaró abiertamente su intención de anexar el valle de Mexicali y el 16 de mayo publicó un editorial en el que seæaló las ventajas de la anexión:

El efecto a lo largo de la frontera serÆ mÆgico. CalØxico se convertirÆa inmediatamente en el centro de todo Valle Imperial y con el tiempo estarÆa al frente de la mÆs grande ciudad de todo el desierto del Colorado; los problemas de agua de Valle Imperial terminarán, la molesta frontera se irá a la mitad del río, San Diego repetirá la historia de Los Ángeles; un vasto campo se abrirÆa para el desarrollo, los propios mexicanos del territorio estarán mejor;

los intereses extranjeros estarán mejor; el resultado será la mejoría de toda la región.⁵⁷

El *imperial Valley Press*, de manera semejante, el 8 de abril seæaló que se necesitaba un tratado internacional que reajustara la frontera, de tal forma que las obras de irrigación quedaran del lado norteamericano, debido a la inseguridad que reinaba en todo México. El 20 de mayo de 1911 publicó que había mÆs estadounidenses que mexicanos en el movimiento armado y que ellos estaban haciendo todo, por lo que ...mÆs americanos podrán unirseles, y eventualmente establecerÆn un estado independiente, y pronto la Baja California se convertirÆ en parte de los Estados Unidos.⁵⁸ Planteó que se trataba de un hecho inevitable e irremediable, sobre todo después de que el canal de Las Abejas no había sido arreglado debidamente.

Sin embargo, ni Otis ni los rancheros lograron que se mandara un ejército de Estados Unidos a proteger las obras de irrigación, ni las profecías de los editores del *Chronicle* y del *Imperial Valley Press* se cumplieron. El triunfo de Francisco I. Madero provocó que muchos de los combatientes decidieran sujetarse a los tratados de Ciudad Juárez, y en Tijuana, los que no lo hicieron fueron derrota-

57 *CalØxico Chronicle*, 16 de mayo de 1911.

58 *Imperial Valley Press*, 20 de mayo de 1911.

dos por un ejØrcito encabezado por Celso Vega. Un buen nØmero de integrantes eran rancheros voluntarios o mexicanos que residían en San Diego, quienes, al igual que la mayoría de los residentes del distrito, lucharon en contra de lo que consideraban una invasión de carácter filibustero.⁵⁹

EL IMPERIAL IRRIGATION DISTRICT Y EL INICIO DEL CANAL TODO-AMERICANO

Inmediatamente después de terminado el movimiento armado en Baja California, la propuesta de adquirir el sistema de irrigación apareció de manera formal. Rancheros y agricultores de Valle Imperial formaron el 14 de julio de 1911 el Imperial Irrigation District, organismo que tuvo como objetivo la adquisición del sistema de irrigación en ambos lados de la frontera. Sin embargo, como el litigio entre la California Development Co. y la empresa del ferrocarril Southern-Pacific continuaba, la compra no podía realizarse. De esta forma se inició un largo proceso en el que los rancheros estadounidenses dependían de los dos recibidores nombrados por el gobierno de Estados Unidos, quienes administraban la entrega del agua en territorio norteamericano y negociaban con la autoridad mexicana los precios del líquido en el valle de Mexicali.⁶⁰ Sin embargo, a pesar de no ser propietarios ni concesionarios de los canales de irrigación, tanto W. H. Holabrid como J. C. Allison —quien durante su estancia en la zona se convirtió en miembro de la Colorado River Land— se preocuparon por construir canales para abrir más terrenos a la irrigación y darle mantenimiento a los ya existentes.⁶¹

En 1915 el Imperial Irrigation District obtuvo el reconocimiento de la legislatura de California, lo que le permitió a los directivos la emisión de bonos mediante los cuales podrían adquirir el sistema de irrigación en ambos lados de la frontera. En abril de 1916 la corte superior de California falló en favor de la compañía del ferrocarril y de su filial mexicana, la Compañía Mexicana de Terrenos

59 La explicación de dichos acontecimientos requiere de una narración mucho más amplia. Para detalles puede consultarse Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 305. Quien sostiene la versión de filibusterismo, retomada de los participantes en el movimiento, es Rómulo Velasco Ceballos, en *¿Se apoderará Estados Unidos de América de la Baja California? La invasión filibustera de 1911, México, 1920.*

60 Aun hace falta conocer muchos detalles acerca de este periodo, ya que es muy factible que por los efectos de la Revolución Mexicana y los cambios tanto de gobierno como de funcionarios que hubo se tuvieran que replantear acuerdos constantemente.

61 Otis B. Tout, *op. cit.*, p. 111.

de la Baja California, con lo que la California Development perdió todo derecho sobre los canales de irrigación. De inmediato, los rancheros y agricultores procedieron a la adquisición del sistema. El 22 de junio de 1916, de manera oficial, las obras y los derechos sobre el agua, tanto del lado estadounidense como del mexicano, quedaron en manos de los agricultores de Valle Imperial.

Como propietarios de las instalaciones, se vieron obligados a realizar nuevas emisiones de bonos para llevar a cabo más obras en territorio mexicano durante 1917 y 1919, situación que los condujo a presentar otro tipo de alternativas.⁶² Desde marzo de 1912 se propuso la realización del All-American Canal (Canal Todo-Americano) con la intención de retomar la idea de que el Río Colorado irrigara Valle Imperial sin que tuviera que atravesar por territorio mexicano. Como ya señalamos, fue uno de los primeros proyectos de Charles Rockwood, pero la fuerte inversión que debía realizarse lo obligó a plantearla necesidad de atravesar por territorio de nuestro país. Por otro lado, el temor constante de las inundaciones y las inversiones que seguían realizando en territorio mexicano los llevaron a proponer formalmente la construcción del All-American Canal. El costo de la obra era de 20 millones de dólares, por lo que se requirió de la intervención del gobierno para la amortización de la deuda.

De inmediato, en el lado mexicano se hizo público el temor de que los rancheros de Imperial se quedaran con la totalidad del agua, dado que el acuerdo era que la mitad de la que cruzara por territorio mexicano se podría utilizar para las tierras de nuestro país, por lo que, obviamente, los agricultores del valle de Mexicali se sintieron amenazados. Paradójicamente, varios de los miembros del Imperial Irrigation District eran también quienes arrendaban tierras a la Colorado River Land, por lo que se opusieron a la construcción del canal, ya que éste afectaba sus intereses del lado mexicano.⁶³ Los dueños de la Colorado, lo mismo que Esteban Cantón, en ese momento gobernador del distrito, al saber que la propuesta se trataba de formalizar, se convirtieron en enemigos del proyecto, ya que les dejaba las tierras sin valor.

62 Ibid., p. 114. De acuerdo al autor, en 1917 se lanzaron bonos por 2 500 000 dólares y en 1919 por otra cantidad semejante.

63 *Calóxico Chronicle*, ediciones de 1919 y 1920. En 1927 y 1928, cuando el tema de la construcción del canal se discutió de nuevo, otra vez los agricultores de Imperial que tenían intereses en México trataron de oponerse a su realización.

EL DESARROLLO CAPITALISTA EN EL VALLE DE MEXICALI

Si en 1900 en la zona de lo que llamamos valle de Mexicali sólo existían grupos de indígenas y unas cuantas familias de rancheros, para 1920 el desarrollo capitalista se encontraba bien asentado. Había cerca de 15 mil habitantes, entre ellos alrededor de siete mil chinos y numerosos estadounidenses, que generalmente eran los arrendatarios de las tierras de la Colorado o dueños de algunas empresas.⁶⁴ Residían también alrededor de mil japoneses y 500 hindúes, además de varios grupos de comerciantes árabes que recorrían los diferentes campos de la zona. En total, se tenían abiertas 50 mil hectáreas para el cultivo, y la ganadería jugaba un papel importante. Como se puede observar, la población mexicana no era mayoritaria.

Paradójicamente, había una gran cantidad de mexicanos en Valle Imperial, donde se les necesitaba como mano de obra. Segúen anuncios comerciales publicados en el *Calóxico Chronicle*, existía un mercado potencial poco mayor a los cuatro mil mexicanos en el valle estadounidense, cifra semejante a la que había del lado mexicano. La razón principal que hasta la fecha era que se pagaba un mejor salario que en nuestro país. A todo ello se sumaban los residentes del cada vez más grande poblado de Mexicali, puesto que el desarrollo de la agricultura y la aplicación temprana de la prohibición en Valle Imperial provocaron el surgimiento de una zona comercial en la que interactuaban norteamericanos ávidos de ingerir bebidas alcohólicas, chinos que atendían los negocios de diverso tipo y mexicanos, en su mayoría empleados del gobierno local.

La Colorado River Land inició el desarrollo agrícola de la región a partir de la segunda década del siglo XX. Durante los primeros años se dedicó a la ganadería, pero al controlarse las inundaciones del Río Colorado se empezaron a promover las inversiones hacia la agricultura. Debido a la falta de mano de obra y a que muchos de los mexicanos que llegaban del interior del país preferían pasarse a territorio estadounidense, se integraron redes para trasladar chinos desde su país de origen al valle de Mexicali. Estos tenían prohibida la entrada a Estados Unidos, lo que no evitó que por diferentes lugares de la frontera los rancheros mexicanos

⁶⁴ En el censo de 1921 se registraron alrededor de 23 mil habitantes en el valle de Mexicali y un año después poco menos de 15 mil. En el caso del censo de 1921 las cifras pueden resultar abultadas dada la cierta premura con que se llevó a cabo. En el segundo caso se trata de un censo realizado por el profesor Luis Vargas Piñera. Por otro lado, debido a la crisis económica de 1921, que afectó de manera significativa al valle de Mexicali, la movilidad fue muy elevada, dado que, por un lado, arribaron mexicanos a las cosechas de algodón, y por otro, por la falta de empleos en la temporada de siembra, numerosas familias se retiraron del lugar, pero no es factible dar una estimación precisa.

establecieran caminos para conducirlos al país vecino.⁶⁵ partir de 1910 empezaron a llegar con el objetivo de abrir canales de irrigación y practicar la agricultura. Entre los cultivos que se destacaron en un principio encontramos el algodón y la caña de azúcar, además de productos como el maíz, el melón y la sandía, que eran ya parte de la dieta de los indígenas cucapés.

La Colorado River Land incluye en sus contratos de arrendamiento cláusulas en las que el rentista se obligaba a la apertura de los canales, además de que tenía que estar en concordancia con las técnicas utilizadas por el Imperial Irrigation District. Así, por ejemplo, J. C. Allison firmó un contrato en el que se asentaba que

...inmediatamente después del otorgamiento de este documento, deberá usted comenzar y continuar diligentemente hasta su terminación las obras de derivación en el Río de Las Abejas, en un punto frente a la Presa de Pescaderos, las cuales consistirán en lo general en sifones y obras de encauzamiento, incluyendo métodos de desviación con cables y ramas, similares a los que emplea el Imperial Irrigation District, y usted deberá suministrar las dragas y equipos nuevos que fueren necesarios para mantener de esta manera una derivación eficaz del agua.⁶⁶

El inicio de la Primera Guerra Mundial fue el detonante de la economía agrícola del valle de Mexicali. En el ciclo agrícola de 1915-1916 se aprovecharon más de 10 mil hectáreas y para el de 1920-1921 eran poco más de 50 mil. Un aumento acelerado provocado por el precio de la fibra, que llegó a ser de 39 y 43 centavos por libra en 1920.⁶⁷

Aunado a este desarrollo agrícola se establecieron las primeras plantas despepitadoras en el valle de Mexicali. En 1916 abrió sus puertas la Compañía Algodonera de Baja California, que era parte de la Globe Mills, de Los Angeles, California, y que tenía también sucursales en las poblaciones de Calixico y El Centro, en Valle Imperial. Posteriormente se sumó la Lower Colorado River Ginning Company, S. A., que contaba con una planta despepitadora y una empacadora de algodón, además de sus propias líneas férreas con capacidad para más de 40 furgones. Durante el auge de 1918 y 1919, cuando el precio llegó a su punto más alto, se abrieron la Mexican Chinese Ginning Company, S. A., y en abril de 1920 la Nacional Gins, S. A., todas ellas con capital foráneo.

⁶⁵ Dos conocidos rancheros que realizaban dicha actividad eran Rodolfo L. Gallego, uno de los que apoyaron a Flores Magón al inicio del movimiento armado en enero de 1911 y quien proclamara el Plan de San Luis en el mes de junio, y Lerdo González, ranchero tecatense que en la tradición local es considerado uno de los héroes de los acontecimientos de 1911.

⁶⁶ Véase a Aidó Grijalva Larraeaga, *El desarrollo del capitalismo en el valle de Mexicali*, tesis inédita, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1978, p. 78.

⁶⁷ *Calixico Chronicle*, ediciones de 1919 y 1920. En este diario se publica la cotización de la fibra en los mercados internacionales.

El crecimiento del valle de Mexicali se vio amenazado con la propuesta de la construcción del All-American Canal. Los empresarios de la Colorado, los estadounidenses que les arrendaban algunos de ellos agricultores de Imperial, las cooperativas de chinos, los japoneses, los agricultores mexicanos de quienes aún hace falta conocer muchos detalles y el gobernador del Distrito Norte de la Baja California se opusieron a la construcción de dicho canal. Por otro lado, las presiones sobre el gobernador Esteban Cantón eran constantes. Debido a la creciente población de origen asiático, en Estados Unidos se formó la opinión de que se estaba integrando un imperio amarillo justo al sur de la frontera, por lo que la propuesta de anexar, encabezada por el empresario californiano William Randolph Hearst padre del *amarillismo* y quien en ese entonces tenía varios años de residir en San Francisco y el senador Ashurt, de Arizona, volvió a ser intensa.⁶⁸ Esteban Cantón, acusado de ser partidario de la anexión, tuvo que dar algunas pruebas al presidente de México, Venustiano Carranza, de que ésta no era su intención y se vio obligado a tomar algunas medidas que eliminaran la presión de los estadounidenses.⁶⁹ Así, por ejemplo, en septiembre de 1919, siguiendo las instrucciones de Carranza, ordenó que no hubiera más ingresos de chinos, pero la medida afectó a los agricultores de Mexicali, por lo que actuó con bastante ligereza y las remesas de inmigrantes chinos siguieron llegando aunque con ciertos problemas logísticos, incluso se mantuvo el pago al gobierno del distrito del impuesto respectivo por su ingreso, hecho que no fue del agrado de las autoridades estadounidenses, y en especial de su cónsul en Mexicali, Walter Boyle.

Al empezar 1920 los acontecimientos políticos en México provocaron una vez más fuertes tensiones debido a las obras de irrigación. El Plan de Agua Prieta, lanzado por los sonorenses, no fue apoyado por Cantón, sino que, por el contrario, éste se mostró partidario de Venustiano Carranza. Al triunfo de la rebelión y luego del asesinato de Carranza, Esteban Cantón reconoció temporalmente al gobierno de Adolfo de la Huerta, pero, aconsejado por varios generales carrancistas-

68 Eugene Keith Chamberlain, *The United States Interests in Lower California*, tesis doctoral. University of California, 1949, pp. 145-205.

69 Una de las medidas que tomó Esteban Cantón fue apoyar la publicación de la obra de Rómulo Velasco Ceballos ¿Se apoderará Estados Unidos de América de la Baja California? invasión filibustera de 1911, en la que se recoge la visión de los residentes del distrito que vivieron los acontecimientos y para quienes las acciones armadas de 1911 fueron un intento del gobierno de Estados Unidos para quedarse con Baja California. Como parte de la aclaración de que no pretendía vender la península a Estados Unidos, en septiembre de 1919 Cantón y su secretario general de gobierno, Jacinto Barrera, firmaron un documento en el que, basándose en la investigación de Velasco Ceballos, demostraron que en 1911 hubo un intento por parte del gobierno de Estados Unidos para quedarse con el territorio. Cabe señalar que a Flores Magón no le dan importancia.

tas que llegaron a Baja California, demandando que las elecciones a la presidencia de la República se pospusieran por tres meses, para que no hubiera una imposición: la del caudillo Ílvaro Obregón. Luego de varias negociaciones fracasadas con De la Huerta, Cantón envió un ejército de 1 500 hombres al mando del general Abelardo L. Rodríguez Cantón, al conocer la orden, trató de organizar la defensa, pero fue prácticamente abandonado por la generalidad de los residentes de Baja California.⁷⁰ Incluso, hubo miembros de la tropa local que se rebelaron contra Cantón.⁷¹ Al conocerse en Valle Imperial sobre el envío de tropas mexicanas, los agricultores demandaron la presencia del ejército de Estados Unidos en territorio mexicano para proteger las obras de irrigación que les pertenecían y en las cuales acababan de realizar cuantiosas inversiones. Las tropas estadounidenses llegaron a la frontera y varios de sus militares cruzaron a México vestidos de civiles para informarse de la situación. Cantón se vio obligado a entregar el cargo el 20 de agosto de 1920. Después, al dictar sus comentarios acerca de lo sucedido, narra:

En breve llegó el momento en que me vi ante el dilema de llevar adelante el conflicto hasta sus fines más amargos, o de aceptar un arreglo pacífico. Como en este asunto ya no mis intereses personales que nada significan ni los de mi gobierno, sino los sacrantísimos de la patria eran los que corrían grave riesgo, opté por aceptar el arreglo que me ofreció el gobierno general, pues a los primeros disparos de la guerra civil, las fuerzas americanas habrían intentado franquear la frontera, so pretexto de asegurar las obras de irrigación...⁷²

Así, el adiós de Esteban Cantón, entre otros factores, estuvo ligado a la situación creada desde principios de siglo y que marcó el surgimiento de los valles Imperial y de Mexicali: la inversión de capital extranjero en territorio mexicano en las obras de irrigación.

COMENTARIOS FINALES

Unidos geográficamente, pero separados por la frontera internacional, los valles Imperial y de Mexicali nacieron estrechamente entrelazados en el mar-

70 Véase Marco Antonio Samaniego, "Las dificultades económicas y los cambios políticos, 1920-1923", en Jorge Martínez y Lourdes Romero (coords.), op. cit., pp. 285-288.

71 *Calóxico Chronicle*, 14 de agosto de 1920.

72 Esteban Cantón Jiménez, "Apuntes históricos de la Baja California", en *Pasajes Históricas de la Revolución Mexicana en el Distrito Norte de la Baja California* [s.e.], Instituto de Investigaciones Históricas del Estado [s.f.e.], pp. 68-69.

co del desarrollo capitalista.⁷³ El capital extranjero fue fundamental para el inicio de este desarrollo capitalista en ambos lados de la frontera. Lo anterior provocó que se manifestaran con insistencia los intereses anexionistas de los rancheros estadounidenses que se sintieron amenazados en sus propiedades y por el control de las aguas del Río Colorado. Durante el movimiento armado de 1911, varios de los residentes de Imperial contemplaron la posibilidad de cumplir el anhelo de tener el pleno control del agua, pero no fue posible. Derivado de ello, se buscó la posibilidad de abrir el All-American Canal. Paradójicamente, los empresarios de la Colorado River Land se convirtieron en enemigos del proyecto, ya que se amenazaba con dejar sin agua a la parte mexicana, por lo que no debe extrañarse que los dueños de la empresa defendieran durante toda la década de los veinte el derecho que tenía nuestro país a las aguas del Río Colorado. Por otro lado, cabe señalar que los directores del Imperial Irrigation District tuvieron que negociar constantemente los precios del agua en la parte mexicana. En las épocas de crisis —el caso de 1921, 1926 y 1929— se vieron obligados a bajar las tarifas a los agricultores de Mexicali con la intención de mantener las tierras cultivadas, lo que revela que las aportaciones de éstos debieron ser un monto significativo. Una estimación de finales de los años veinte indica que la Colorado River Land pagaba una cantidad que variaba entre 550 mil y 625 mil dólares anuales al Imperial Irrigation District.⁷⁴

Por otro lado, todavía hace falta investigar muchos aspectos referentes al desarrollo de los canales en territorio mexicano, ya que varios de éstos se convirtieron en propiedad particular. En el mismo sentido, durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez (noviembre de 1923-diciembre de 1929) se realizaron inversiones para la construcción de bordos en territorio mexicano. Por ello, el estudio en forma paralela de los temas referentes a los canales de irrigación los referentes a la tenencia de la tierra aportará nuevas interpretaciones de la historia de los valles Imperial y de Mexicali; de igual forma, será una contribución a la compleja y aún desconocida historia de la relación México-Estados Unidos vista desde la frontera.

73 La afirmación de que estos hechos históricos surgieron en el marco del desarrollo capitalista se hace notar debido a que, como ya hemos señalado, existe una serie de procesos anteriores en los que se aprovechaba el Río Colorado de acuerdo a las formas de vida de los indígenas. Dicho de otra manera, la historia de lo que hoy conocemos como valles de Mexicali e Imperial tiene otros momentos importantes con anterioridad, pero no dentro del proceso capitalista en la región.

74 Otis B. Tout, op. cit., p. 366.